



CIRUGÍA MAXILOFACIAL

SONRISA PERFECTA

LA IMPORTANCIA DE UNA BUENA DENTADURA

SI NOS FALTAN, NO NOS ATREVEMOS NI A SONREÍR DE FORMA NATURAL. Y ES QUE, CUANDO PERDEMOS UN PIEZA DENTAL, NO SÓLO NOS AFECTA DE UNA MANERA ESTÉTICA, SINO TAMBIÉN FUNCIONAL. LOS IMPLANTES DENTALES SON, SIN DUDA, LA SOLUCIÓN.

Perder un diente no es algo sin importancia, ya que puede afectarnos a la hora de masticar correctamente y ello **desembocar en una serie de problemas que se agravan si esta pérdida no se corrige a tiempo**: riesgo de enfermedad de las encías, caries, aumento del desgaste dental, movilización de los dientes cercanos, desgaste del hueso, molestias o incluso dolor. Además, también nos afecta desde un punto de vista estético, pues puede provocarnos ciertos complejos a la hora de hablar en público, de sonreír o de relacionarnos con los demás. Ante esta situación, debemos actuar cuanto antes y tener en cuenta que la única opción duradera son los implantes.

PERO ¿QUÉ ES UN IMPLANTE?

Pero ¿qué es exactamente un implante? Son fijaciones de titanio que los cirujanos maxilofaciales integran en el maxilar o en la mandíbula del paciente que ha perdido uno o varios dientes, es decir, actúan

como si fueran “raíces artificiales” donde después el médico podrá fijar la corona o prótesis dental. De esta manera se puede reponer la pieza dental perdida sin la necesidad de tallar los dientes cercanos para colocar después un puente. **El uso de este tipo de implantes ofrece un buen abanico de ventajas pues es un sistema muy confortable para el paciente, la capacidad de masticar es similar a la de los dientes naturales, conserva la función del hueso y frena su deterioro, evita problemas en los dientes y encías**

LA COLOCACIÓN DE UN IMPLANTE ES RELATIVAMENTE SENCILLA, AUNQUE REQUIERE DE PERICIA Y EXPERIENCIA POR PARTE DEL CIRUJANO

cercanos, además de tener una larga vida -pueden llegar a durar entre 20 y 30 años.

La colocación de un implante es relativamente sencilla, aunque requiere de pericia y experiencia por parte del cirujano, suele hacerse de forma ambulatoria y se realiza normalmente bajo anestesia local, aunque en ocasiones puede ser necesaria la anestesia general o la sedación.

Si el hueso que sujeta el implante está en óptimas condiciones, no se necesitan más cirugías y, pasado un tiempo de consolidación, el especialista descubrirá el implante, añadirá una corona de cerámica igual que el diente que se perdió y el paciente podrá volver a hacer vida normal, pues **el nuevo diente tendrá un aspecto y una función idéntica a la pieza original, y por lo tanto también requerirá de los cuidados habituales: cepillado diario, hilo dental, higienes periódicas...**

¿Y SI EL HUESO NO ESTÁ BIEN?

Pero ¿qué pasa cuando el hueso que debe sujetar el implante no reúne las condiciones necesarias para garantizar su éxito? Pues que la cirugía prepotésica se convierte en imprescindible para conseguir que la implantología dental sea un éxito.

Cuando perdemos una pieza de nuestra boca, el hueso que lo sostenía empieza a perder grosor y altura, por lo que cuanto más tardemos en acudir al cirujano maxilofacial, más volumen perderá y más difícil resultará colocar el implante. Ante esta situación, es necesario regenerar el hueso antes de poner el implante y para ello existen dos métodos:

Reconstrucciones óseas: Que consiste en realizar injertos de hueso, ya sea natural o sintético, allí donde hay una carencia. Esta novedosa técnica permite que personas que antes estaban obligadas a llevar dentadura postiza puedan disfrutar de implantes dentales, estables y cómodos, igual que si fueran dientes propios.

Elevaciones de senos maxilares:

Cuando desaparece un diente, el hueso empieza también a reabsorberse enseguida. De hecho, ya se aprecia la atrofia ósea a los 3 meses de la pérdida. Y cuando hay escasez de hueso, la solución pasa por separar una membrana que existe dentro del seno maxilar y colocar un injerto. Este procedimiento se realiza con anestesia local y permite colocar una prótesis definitiva en unos 3 o 6 meses. Durante el periodo en el que el implante se integra al hueso, se puede colocar una prótesis provisional que ayudará al paciente a llevar una vida normal y a que su vida social no se vea afectada.

Debemos desconfiar de ciertos productos "mágicos" y maravillosos que prometen la regeneración ósea y cuya eficacia es más que dudosa, pues no sólo nos intentan engañar, sino que pueden poner en riesgo nuestra salud.

